

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ITAPUA**

**III SEMINARIO INTERNACIONAL DE LOS ESPACIOS DE FRONTERA (III GEOFRONTERA)**

# *Integración: Cooperación y Conflictos*

# III SEMINÁRIO INTERNACIONAL DOS ESPAÇOS DE FRONTEIRA (III GEOFRONTEIRA)

# *Integração: Cooperação e Conflito*

EJE 4: FRONTERAS, INTEGRACIÓN Y ESTADO NACIONAL/FRONTEIRAS, INTEGRAÇÃO E ESTADO NACIONAL

El rol de la frontera en la actual situación sudaméricana

Lic. Adolfo Koutoudjian

akoutoud@fibertel.com.ar

Adolfo Koutoudjian es Licenciado en Geografía, egresado de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En el área docente se desempeña como Profesor de Geopolítica en la Escuela de Defensa Nacional, Profesor de Geopolítica y Geoestrategia en la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas y Profesor de Geopolítica en la Escuela de Guerra Naval. Es Profesor Invitado del Departamento de Geografía en la UBA.

RESUMEN

El mundo está atravesando una verdadera carrera por apropiarse y valorizar recursos naturales valiosos y espacios semivacíos. Esta verdadera lucha geoeconómica y geopolítica acentuada en los últimos años revaloriza el rol de “Sudamérica y sus mares adyacentes” como “reserva de la humanidad”, tanto de hidrocarburos, agua dulce, biodiversidad, minerales y alimentos. Ante estas circunstancias la Defensa Nacional debe ser conceptualmente modernizada para aceptar nuevos desafíos. Por lo tanto, la frontera ya no puede ser vista como un campo de futuras batallas entre estados enemigos sino dada la necesidad de integración económica regional, desarrollo de corredores bioceánicos y obras de infraestructura, es fundamental que la frontera sea vista como una franja de articulación del desarrollo, pero con seguridad moderna ante la presencia de fuerzas e intereses ilegales.

INTRODUCCIÓN

En julio de 2007 Rusia plantó su bandera en el lecho submarino de la región siberiana del océano Ártico y dejó explícita, a nuestro criterio, la carrera de las potencias mundiales por ocupar espacios no enmarcados bajo soberanías estatales según el derecho internacional que los geógrafos denominamos ANECUMÉNICOS. Esta carrera por espacios geográficos, con eventuales recursos valiosos, resulta similar a la que aconteció en la segunda mitad del siglo XIX por la ocupación de Asia y África. Esta puja ha llegado al Ántártico y los mares adyacentes por tratarse de lugares de escasa presencia estatal y alta probabilidad de hidrocarburos y pesca. La creciente ocupación de países ricos en recursos o enclaves estratégicos, como lo es Irak o Afganistán y Kosovo, señalan que el objetivo esencial de los conflictos de poder es asegurarse los motores del desarrollo (energía, agua dulce, tecnología, conocimiento, biodiversidad y capitales) por nuevos actores supranacionales como bancos y financieras, medios de comunicación, redes políticas, empresas transnacionales, etc.

1. SUDAMÉRICA EN EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO MUNDIAL

Antes de poder analizar el rol de la frontera sudamericana en la actualidad es menester describir el contexto de la geopolítica mundial y regional en el que nos encontramos.

En el inicio del siglo XXI, EE.UU. aparece como la gran superpotencia planetaria con apetencias de convertirse en potencia militar hegemónica y economía “locomotora” del mundo. En este escenario coexisten otros poderes regionales con autonomía estratégica tales como la Unión Europea, la Asociación de Nacionales del Sudeste Asiático (ASEAN), especialmente China, India y Japón, que disputan este nuevo rol hegemónicos de EE.UU. que no logra el monopolio del poder militar ni imponer sus valores en todo el mundo.

El cambio de paradigma económico-social provocado por la crisis energética de los setenta, seguido por el nuevo proceso civilizatorio desplegado en los ochenta y noventa, destacan la crisis de los estados nacionales. El proceso de mundialización o globalización tecno-económica se acompaña por una fuerte tendencia a la fragmentación geopolítica de los estados y de las sociedades nacionales poniendo fin al orden consolidado a partir de la revolución Rusa del siglo XX, y aún a la Revolución Francesa del siglo XVIII.

Dentro de esta dinámica mundial, América Latina se encuentra con una fuerte crisis de horizontes de desarrollo que conlleva una crisis de IDENTIDAD y cierta inestabilidad política y económica. Urge la necesidad de una solución, planificado e implementando una respuesta estratégica y consensuada, con la finalidad de cumplir un rol de actor soberano dentro del nuevo concierto mundial.

Con la creciente inmersión de América Central en el “*Mare Nostrum*” Americano y el NAFTA, le cabe a América del Sur rediscutir su destino en el siglo XXI. Aún hay en el subcontinente numerosos problemas que plantean serios interrogantes para el futuro. En una brevísima síntesis podemos señalar:

A. Persisten conflictos internacionales de límites entre los estados sudamericanos, ya sea por pesca, petróleo, cuencas, ecosistemas y/o narcotráfico, que pueden reagravarse en relación directa al grado de inestabilidad interna o externa de nuestros países.

B. Luego de un fuerte proceso de ajuste y reordenamiento económico producido a partir de la decadencia del estado benefactor de las décadas anteriores, estamos asistiendo al fracaso de estas políticas económicas, llamadas por muchos neoliberales, en la medida que el problema de la marginación y pobreza se mantiene en casi toda Sudamérica. ¿Podrá el NEOKEYNESIANISMO ACTUAL revertir la situación?

C. La exclusión y desconexión humana y regional, ¿pasa a ser un dato estructural de la economía o es tan sólo una fase de sacrificio para un nuevo proceso de acumulación? El proceso de desarme del estado de bienestar ¿no está llevando al infradesarrollo de un estado raquítico, sin capacidad de reacción o de equilibrar los desajustes que la economía de mercado provoca? Tampoco puede dejar de tomarse en cuenta la licuación del poder estatal por acción de poderosas fuerzas económicas tales como el narcotráfico, en casi toda América, y las multinacionales, en los Estados de Alta Renta Potencial.

D. No pueden soslayarse los problemas ambientales de fuerte repercusión, como son los casos de la alteración de los ecosistemas amazónicos y platenses -y las apetencias foráneas sobre la primera de esas regiones-, la depredación pesquera en el Atlántico Sur en el entorno de Malvinas, la desertificación patagónica, la contaminación de las cuencas hídricas urbanas, el hacinamiento infrahumano en las grandes ciudades, etc. Sobre el marco de una economía de reglas implacables y una geografía no sustentable, el crecimiento de olas migratorias hacia los ejes y polos de desarrollo (San Pablo – Buenos Aires – Santiago – Lima – Caracas – Bogotá) se torna inevitable.

E. Por último, importa estar atentos a lo que parece una incipiente carrera armamentista en América del Sur, que puede llevar a graves alteraciones del equilibrio geoestratégico sudamericano, como así también a la reaparición de liderazgos cívico – militares en casi toda el área Pacífico (Venezuela, Ecuador, Bolivia, Colombia, etc.), incluso con fuertes contenidos étnicos.

**I. A Los Espacios de Poder Sudamericanos**

Dentro del espacio de poder sudamericano, se aprecian ciertas regiones consideradas como economías de enclave en el Área Pacífico y en la Patagonia. Lo más significativo es el enorme vacío demográfico que presenta el centro de América del Sur, tanto la llanura Amazónica como la del Orinoco y la Chacopampeana.

La región sudamericana es el único espacio semivacío que se visualiza e inclusive presenta estructuras políticas débiles para el mundo del futuro. El siglo XXI, habitado ya por más de 7.000 millones de personas y con una perspectiva de 9.000 millones para dentro de 25 años, está mostrando un creciente crujido de estructuras geopolíticas. Estos “crujidos” son hoy en día los procesos de fragmentación que están sufriendo los Estados Nación, en especial los medianos y grandes. En esta parte de América, las amenazas de fragmentación crecen día a día; inclusive hasta en América del Norte y en Europa sucede algo similar; baste recordar al respecto a la provincia de Québec, la actual situación de Bélgica y los Balcanes (Kosovo).

Como consecuencia de los cambios en las relaciones de nuestros países, se manifiestan modificaciones geopolíticas significativas; algunas de las cuales aún están en pleno desarrollo: 1) el crecimiento de las grandes urbes millonarias; 2) la expansión de la frontera agropecuaria.; 3) el incremento del comercio interregional, sobre todo bajo el amparo del MERCOSUR.

Un cambio notable se produjo en la estructura energética regional, con una mayor integración en la Cuenca del Plata, y el Cono Sur. Es importante destacar que la energía es un factor estratégico, de manera que no puede negarse el enorme peso que esto tiene en la notoria licuación de la política de confrontación tradicional en el Cono Sur, dado que a ninguno de los estados le conviene deteriorar este intercambio. Por su parte el rol de VENEZUELA como POLO PETROLÍFERO ha acentuado su importancia geopolítica en toda América Latina.

También debemos destacar la creciente incidencia de los corredores bioceánicos, esenciales en el desarrollo de cualquier eje geoeconómico. El que aparece como más importante es el desarrollo de un eje que nace en San Pablo, pasa por Buenos Aires y sigue hasta Santiago de Chile. Este eje excede notoriamente lo económico y apunta a transformarse en un verdadero Eje Geopolítico: se está generando un espacio de poder sudamericano que concentra el 65% de la riqueza nacional de la Región.

Geopolíticamente, el continente sudamericano tiene una región (el Atlántico) de mediana vocación integrativa, (el MERCOSUR y la Cuenca del Plata). A pesar de las loas al tratado y las promisorias perspectivas que presentaba, aparecen serios problemas y un notorio estancamiento económico. Lo que sucede es que se suele olvidar una de las leyes esenciales de la geopolítica: los Estados no tienen amigos permanentes, en cambio, sí lo son sus intereses y la razón de estado consiste en armonizar esos intereses permanentes que tienen cada uno de los diferentes actores Estados en cuestión.

Uno de los hechos más notables que se aprecia en el desarrollo de este eje es el avance de la frontera agraria brasileña, que en la década de 1980 alcanzara el río Paraguay, y hoy la atraviesa e integra, de hecho, gran parte de Santa Cruz de la Sierra, buena parte del Paraguay e inclusive los estados del centro oeste brasileño, Mato Grosso y Mato Grosso do Sul; dicho avance está apoyado en el notable incremento de la producción de soja, idéntico proceso al que se está dando en las provincias argentinas adyacentes al Paraná, configurando a toda una región como la segunda oferente mundial de dicho producto, después de EEUU.

Por su parte, la vertiente del Pacífico notoriamente tiene menos vocación integrativa, de ahí las dificultades de la Comunidad Andina de Naciones, lanzada en el 2005, y relanzamiento de UNASUR 2007, despliega voluntad política pero carece de fuerza en los hechos. ¿Será la salida para el MERCOSUR? Ante los grandes centros mundiales de poder, como los Estados Unidos, la Unión Europea y ahora China, la acción particularista de los Estados sudamericanos debilita la posibilidad del MERCOSUR para constituir una unidad territorial integrada que juegue regionalmente con intereses comunes, frente al tablero del poder mundial, y que pueda posicionarse como un actor estratégico.

Con todo lo hasta aquí planteado, sin embargo, imaginar un Bloque Geopolítico en la Isla Continental Sudamericana no es hoy una utopía; es una posibilidad concreta de avanzar hacia nuevos horizontes y posicionamientos en el gran tablero mundial y en la relación concreta con la potencia hegemónica del Hemisferio Occidental.

1. LA FRONTERA EN SUDAMÉRICA

Desde antes del período independiente, los espacios geopolíticos sudamericanos se caracterizaron por un litoral atlántico ocupado por Portugal y el litoral pacífico, la dorsal andina y la Cuenca del Plata, ocupadas por España; ambos espacios geohistóricos separados por el “colchón” selvático del Amazonas y el Chaco.

Por su parte la América Hispánica se desarrolló con varios núcleos geohistóricos que irradiaban áreas de influencia: la Gran Colombia, el Perú, y El Plata. A partir del período independiente, con el fracaso de la política de unidad de nuestros Libertadores, se van consolidando Repúblicas independientes que, a partir de uno o dos núcleos históricamente relevantes ocupan espacios, empiezan a consolidar franjas fronterizas en el siglo XIX y dirimen problemas de delimitación en el siglo XX. En los últimos 100 años, la frontera y sus límites, aún con muchas imperfecciones y reclamos, se congela, se hace rígida y, básicamente, separa. Durante varias décadas, la frontera permanece militarizada y recibe pocos estímulos al desarrollo, porque es vista, fundamentalmente, como un campo de batalla.

Este modelo económico – político que definió a los estados nacionales sudamericanos, empieza a ser discutido y cuestionado desde fines de la década del ochenta; actualmente la integración geoeconómica de América del Sur y sus regiones pasa a ser una creciente necesidad de desarrollarse “hacia adentro” sin depender tanto de los mercados externos.

**La Frontera Hoy**

De ahí que hoy, en este proceso de creciente integración económica y política, pero de paralelo debilitamiento de los Estados Nacionales, la frontera sudamericana posee una una doble característica: por un lado se abre a la fluidez de la integración comercial, pero, por el otro lado, requiere de creciente cuidado y vigilancia, por la aparición de grandes actores extranacionales y no estatales, tanto legales (empresas, ONGs) como ilegales (narcotráfico, contrabando, terrorismo, etc.).

Si tomáramos las viejas definiciones geopolíticas de la frontera (“vivas” o “muertas”) hoy debemos decir que la frontera, sin ser móvil en su delimitación, es “viva” desde el punto de vista económico, social y cultural. Y en esto radica la dificultad en el trazado de una eficiente política de fronteras, por parte de los estados nacionales, en la medida que la integración económica hace necesario superar las grandes barreras fronterizas (con las lógicas salvaguadias arancelarias entre economías diferentes) y por otro lado, la presencia de las formaciones ilegales transnacionales y transfronterizas conspira contra las bases mismas de los estados nacionales y la cohesión de la población.

En pocas palabras, la frontera moderna evoluciona de la zona de choque a área de transición o interfase de articulación productiva, como lo plantean tanto los acuerdos del MERCOSUR, como la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). De ahí que es deber ineludible de la política y de la diplomacia definir nuevas formas de articulación fronteriza sin abandonar la seguridad y facilitando el comercio y el desarrollo productivo y social.

Es bien sabido que en los dos últimos siglos, la inestabilidad o mutabilidad de las fronteras ha sido causa de conflictos o de guerras.

Resulta para nosotros claro que la frontera sudamericana debe ser un espacio de integración con desarrollo económico y social. Debe equilibrarse, el desarrollo con la seguridad. Y en este sentido, el ejemplo reciente de la frontera de Alemania Occidental en época de la URSS, o la actual frontera intercoreana es un vivo ejemplo de DESARROLLO, con SEGURIDAD. En este último aspecto, los medios tecnológicos modernos dan toda garantía de un buen control por parte del estado de cualquier movimiento terrestre, aéreo y acuático. Por lo tanto en esta época de incertidumbre y fluidez de las grandes cuestiones del estado y la sociedad, la articulación de una frontera desarrollada, moderna y segura es un deber ineludible del Estado Moderno. Es más, su descuido, abandono o simple militarización, puede llevar a golpear en la estabilidad del estado y destruir el tejido social de la comunidad. América del Sur no es África, ni los Balcanes; no puede ser el Río Grande de Méjico – EEUU. América del Sur debe, ineludiblemente, avanzar en la integración nacional y regional, fortalecer al Estado sin caer en viejos estatismos, y desarrollar una política de seguridad y defensa, que recupere para la soberanía nacional cada kilómetro cuadrado del espacio geográfico soberano.

**III. B Desafíos Geopolíticos**

A la hora de analizar el rol de las fronteras sudamericanas, no pueden dejar de mencionar los actuales desafíos geopolíticos que nuestra región debe hacer frente. Presentados los mismos, puede entonces también realizarse ciertas apreciaciones y recomendaciones con respecto a qué rol deberán ocupar las fronteras en el futuro.

Los desafíos son:

* Ocupación del interior continental. Esto puede concretarse por medio, entre otras cosas, del desarrollo y expansión de las comunicaciones, así como de otras medidas técnicas como la radarización, vital para tener un control más o menos serio sobre estas vastas extensiones. Brasil ya está en camino. Obviamente, esto apunta a lograr lo esencial: el poblamiento. También apunta a esto el desarrollo de Hidrovías y otras obras de infraestructura.
* Defensa de los mares costeros (esto no debe limitarse a la ZEE, sino extenderse). El mar atesora gran parte del porvenir material de la humanidad.
* Imprescindible control aeroespacial del subcontinente y la porción hemisférica austral que le corresponde. En el siglo XXI habrá que pensar siempre en tres dimensiones, incluyendo la dimensión espacial. El área de responsabilidad sudamericana alcanza hasta la mitad del Atlántico y hasta la mitad del Pacífico Sur, así como también hacia la proyección antártica.
* Proyección antártica de Sudamérica. Argentina y Chile tienen una fuerte presencia antártica, pero últimamente Perú y Ecuador están contemplando también una proyección antártica y ya lo han hecho Brasil y Uruguay. Con respecto a esa tierra helada, que virtualmente ha sido internacionalizada por el poder mundial, es preciso que, como latinoamericanos, nos planteemos la adhesión de todos nuestros países al Tratado Antártico, que nos daría la posibilidad de sentamos a una mesa de negociaciones para discutir territorios en el siglo XXI.
* Dinámicas territoriales y riesgos de fragmentación territorial. (Este punto ya ha sido desarrollado en un apartado anterior).
* El proceso de urbanización. El mundo del siglo XXI es el mundo de las macrociudades. Se seguirán desarrollando megalópolis que pondrán en peligro el equilibrio urbano regional. Está a la vista el enorme crecimiento que se está dando en ciertos centros urbanos, crecimiento absolutamente anómalo e irracional como sucede en San Pablo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Lima, Bogotá, Caracas, etc. En este orden, debe decirse que las 35 mayores urbes del mundo dominan actualmente el 70% del comercio mundial. Vale entonces volver a preguntarse si estamos ante una nueva Liga Hanseática de escala mundial. Todos hemos visto la tremenda importancia que alcanzaron las Ligas de grandes centros portuarios europeos en el siglo XIV Estas megalópolis siguen creciendo con lo cual, llamativamente, la cuestión de lo urbano pasa a los primeros planos del interés general.
* Ocupación de tierras por parte de grandes inversores o empresas transnacionales, inclusive ONG. Vale preguntamos si nuestros Estados tienen un control, un registro, una idea clara, al menos, de lo que está sucediendo con la apropiación de nuestras tierras.
* Construcción de infraestructuras de integración nacional y regional como el manejo de cuencas, de corredores bioceánicos, de puentes y la integración energética. Sigue siendo fundamental la integración física como precondición del desarrollo económico regional.
* Recuperación del rol del Estado. Generación de un nuevo Estado ante el creciente poderío de los actores transnacionales como las corporaciones, ONG, el crimen organizado, el etnocentrismo. Todos factores de poder relativamente nuevos que están incidiendo en la puja internacional por los espacios.
* Necesidad de discutir nuevos paradigmas de desarrollo económico- social, así como la dimensión filosófica y cultural de la integración que necesariamente debemos alcanzar.
* Mecanismos institucionales de protección y defensa común, tanto en lo político como en lo económico, en los bancos regionales, carteras de insumos, alimentos y provisión de energía frente a eventuales bloqueos, crisis, etc.

Es evidente que nos hallamos ante una rediscusión de los mapas, en lo referente a las esferas de influencia. En Argentina y Brasil está ocurriendo un fenómeno muy llamativo: al mismo tiempo que ciertas regiones crecen positivamente, otras quedan relegadas.

En efecto, existen regiones del territorio situadas sobre ciertos ejes de desarrollo que crecen y, lo que es más importante, se van integrando de hecho con áreas situadas en países vecinos, hacia el oeste al Chile central y hacia el este con Uruguay, el Brasil cisplatino y Paraguay. Pero al mismo tiempo otras regiones que incluyen provincias enteras continúan estancadas. Peor aún, algunas de esas regiones no sólo no progresan, sino que corren un cierto riesgo de retroceder como consecuencia de la pérdida de sus mercados tradicionales.

El verdadero desafío geopolítico es acompañar la integración de las naciones involucradas, manteniendo la cohesión regional. El primer instrumento concreto para el tema sería la constitución de un Estado Mayor Conjunto con objetivos tales como la integración cultural y psicosocial; el estudio de nuevas doctrinas de defensa y eventuales hipótesis de conflictos regionales; una Escuela Superior de Defensa Regional y un estudio sobre unidades militares combinadas. Las Fuerzas Armadas Conjuntas serían el instrumento para la investigación y desarrollo de sistemas defensivos, para ejercicios combinados entre países vecinos y ejercicios combinados con fuerzas de seguridad regionales.

Debe analizarse y reconocerse la creciente importancia para los países desarrollados del control de insumos críticos, energéticos y de medio ambiente y la posible apetencia en este siglo XXI de espacios "de la humanidad' " en un mundo con población en crecimiento.

IV) SÍNTESIS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Varios son los aspectos que permiten abrigar cierto optimismo en la resolución de los problemas estructurales de América del Sur y el rol de la diplomacia y la defensa nacional en el actual escenario.

* América en general y el subcontinente recuperaron la Democracia que se manifiesta con la legitimidad en distintas formas y metodologías.
* El crecimiento deberá ser traducido en DESARROLLO, para que los índices cuantitativos se transformen en cambios cualitativos. Estos deben apuntar fundamentalmente a redistribuir con mayor justicia el ingreso nacional, fortalecer el capital social básico de nuestros países, y reducir la dependencia externa en materia de capitales y tecnología.
* La Defensa Nacional de nuestros países debe ser moderna y dinámica, tendiente a resguardar y asumir los Nuevos Desafíos de la Agenda Sudamericana que, como ya se señalara, no son sólo eventuales choques fronterizos o el combate al narcotráfico y el terrorismo, sino principalmente la INCLUSIÓN SOCIAL Y REGIONAL de los excluidos del progreso. El mejor ejército ciudadano es el que apuntala el desarrollo y protege al desposeído.
* Entre los nuevos desafíos sudamericanos debe enfatizarse como fundamental la protección de nuestros recursos naturales, especialmente los críticos. La presencia del Estado soberano debe llegar a todos los rincones del territorio. Nuestros mares adyacentes y sus respectivas plataformas submarinas, no sólo deben alcanzar las 200 y 350 millas, sino hay que sostener nuestra competencia, como el “mar presencial” chileno, hasta la línea media de separación del Atlántico, el Caribe y el Pacífico, con los otros continentes. También una Antártida Sudamericana con operaciones conjuntas científicas, debe ser una meta a alcanzar. De igual manera el espacio aéreo sudamericano debe ser preservando con nuestras propias fuerzas y tecnologías.
* Pensando en grande, como nuestros prohombres Bolívar, San Martín, Artigas y otros; debemos devaluar los conflictos fronterizos.No hay problema de límites y frontera que la Diplomacia no pueda resolver, si pensamos con sentido de Patria Grande, lejos de todo mesianismo pero con una mirada estratégica de valor de Sudamérica en el Siglo XXI, siglo ávido de alimentos, energía y materias primas y espacios semivacío.
* Avanzar en la puesta en marcha de un Estado Mayor Sudamericano, con el modelo de la NATO, es un claro objetivo alcanzable. Planificar operaciones conjuntas de PAZ, de desarrollo y de intercambio tecnológico es claramente posible y deseable. Este objetivo puede ser empezado a través de un “observatorio” regional de cuestiones y procedimientos de defensa y confianza mutua, antes de alcanzar una Institución más formal, como es un Estado Mayor.
* El Intercambio Educativo de cuadros civiles y políticos especializados en la temática de la defensa es una necesidad de nuestras democracias. Por supuesto, debe incrementarse sustancialmente el intercambio de cuadros académicos y militares no sólo entre los institutos de formación castrense, sino que también deben incluirse a las Universidades Nacionales en el debate sobre los nuevos desafíos. Es fundamental acopiar inteligencia estratégica sudamericana.
* Las FFAA, entrelazadas con los otros componentes del Estado (educación, salud, asistencia social), deben cumplir el rol constitucional de protección de los Intereses Nacionales, su territorio y sus habitantes.

Dicho todo lo anterior, concluimos, finalmente, que la frontera debe ser vista como un FENÓMENO INTEGRAL, como un medio a través del cual amalgamar a los Estados sudamericanos para que juntos puedan superar los desafíos geopolíticos aquí esbozados.

**BIBLIOGRAFÍA**

BARBEIRO, Heródoto: *O Relatório da CIA, Como será o munco em 2020.*

BARTOLOMÉ, Mariano: *La Seguridad Internacional Post 11-S.* Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 2006.

BRZEZINSKY, Zbigniew: *El Gran Tablero Mundial*. Barcelona: Paidós, 1998.

HACHIGIAN, Nina & SUTPHEN, Mona: *The Next American Century.* **New York: Simon & Schuster, 2008.**

INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES: *Strategic Survey: 2004/2005.* London: Routledge, 2005.

INSTITUTE FOR INTERNATIONAL RELATIONS: “Study on Energy Suply, Security and Geopolitics”. Netherlands: “Clingendael” The Hague, Enero 2004.

JALIFE-RAHME, Alfredo: *Los Cinco Precios del Petróleo.* México: H. Garetto Editor, 2005.

KENNEDY, Paul: *Hacia el Siglo XXI*. Barcelona: Plaza & Jades Editores, 1993.

KLARE, Michael: *Guerras por los Recursos. El Futuro Escenario del Conflicto Global*. Barcelona: Urano Tendencias, 2001.

KOUTOUDJIAN, Adolfo: “Geopolítica Sudamericana” en *Boletín de Difusión Académica EDN*. Buenos Aires: Nº 5, 2000.

KOUTOUDJIAN, Adolfo: “Determinantes Geoeconómicos de la Política Mundial” en *Revista Manual de Informaciones*. Buenos Aires: Enero-Marzo, 2006.

LE BRAS, Hervé: *Los Límites del Planeta. Mitos de la Naturaleza y de la Población*. Barcelona: Ariel1, 1997.

NOGUÉ FONT, Joan y RUFÍ, Joan Vicente: *Geopolítica, Identidad y Globalización*. Barcelona: Ariel, 2001.

THUROW, Lester: *La Guerra del siglo XXI (Head to Head)*. Buenos Aires: Vergara, 1992.

TOFFLER, Alvin y Heidi: *La Revolución de la Riqueza.*  Buenos Aires: Sudamericana, 2006.

VESENTINI, José William: Novas Geopolíticas. Sao Paulo: Contexto, 2005.

YERGIN, Daniel: “Garantizar la Seguridad” (Petróleo) en Revista Foreign Affairs. México: abr – jun. 2006, Nº 2.